**Creer 30, Virtud 10: Humildad**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (sin denominación)**

**Tomball, Texas**

**Domingo, 29 de marzo de 2015**

En la temporada de 2015 del programa La Voz, un participante estaba recibiendo su coaching de primera mano de las estrellas de la música Pharrell y Lionel Richie. El joven sabía cantar, pero el problema es que quería que todos lo supieran. Hizo el comentario de que «no hay ninguna canción que no pueda cantar».[[1]](#footnote-1)

Sus coaches se miraron entre sí. Después, Lionel Richie, ganador de cuatro premios Grammy y que ha vendido más de 100 millones de discos, le dijo: «Si eres realmente bueno, ellos te lo dirán. Nunca se lo digas tú a ellos».

Hay que decir a su favor que después de su lapso en la televisión nacional, el joven participante se dio cuenta de que tenía que alcanzar un nivel de humildad en el proceso.

La humildad es un rasgo difícil de encontrar. Quieres confiar en tus capacidades pero sin parecer arrogante. Si sabes que eres humilde, ¿lo eres? Y si alguien te preguntara si eres humilde y dijeras: «Sí», ¿no te pondría eso en la posición de estar orgulloso de ser humilde?

Y a la vez, la humildad es una característica de los que siguen a Jesús. «No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás», escribe Pablo (Filipenses 2.3-4).

Pablo había aprendido la humildad. Le conocimos en el libro de Hechos como Saulo, un joven escalando por la escalera religiosa. Estaba orgulloso de su herencia y ese orgullo nublaba su capacidad de ver que Jesús era el Mesías.

Así que Jesús le hizo quedar ciego por el camino de Damasco para que pudiera ver. Estar ciego durante tres días puede aportar humildad a cualquiera, y lo hizo con Saulo. Otros tuvieron que guiarle. Otro tuvo que llevarle comida. De repente, él se vio en una posición más baja de la que estaba cuando se encontraba en lo alto de su caballo. Su nombre cambió a Pablo y pasó el resto de su vida promoviendo la agenda de Jesús en vez de la suya.

Cuando amonesta a la iglesia filipense a ser amables, también define la humildad para nosotros:

* La humildad no actúa con ambición egoísta.
* La humildad estima a otros como más importantes que uno mismo.
* La humildad vela por los intereses de los demás.

¿Significa esto que hay que olvidarnos de nosotros mismos? No del todo. También somos llamados a «amar al prójimo como a nosotros mismos». Es sólo que en lo natural buscamos nuestros propios intereses. Lo que nos sale naturalmente es no pensar en los demás. Pablo había aprendido el camino a la humildad.

Pablo revela dónde aprendió su humildad al leer Filipenses 2:

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo… Filipenses 2.5-9

Para Pablo, Jesús era el principio y el fin. Y ¿qué hizo Jesús?

Cambió la gloria del cielo por un pesebre lleno de paja. Dejó su posición en el cielo y se encontró en el vientre de una joven virgen. Abandonó la adoración de los ángeles por las amenazas de un rey no muy cuerdo.

Dejó el papel de rey del universo para convertirse en siervo. Soportó que la gente se mofara de Él, le escupieran, y buscaran formas de deshacerse de Él. Sostenía el universo en la palma de su mano y la entregó para recibir un clavo de un soldado romano.

Y ¿por qué hizo eso? Consideró a los demás como más importantes que Él. Veló por los intereses de otros. Se humilló a sí mismo.

**La humildad es algo que podemos hacernos a nosotros mismos**. Jesús «se humilló a sí mismo». Es un acto de rebajarnos, de agacharnos. Una manera en que ocurre esto en las Escrituras es mediante la **oración y el ayuno**. A lo largo de la Biblia, cuando la gente «se humillaba a sí misma» lo hacían mediante «oración y ayuno».[[2]](#footnote-2) La oración nos pone en una posición de reconocer que hay Uno mayor que nosotros. Y ayunando nos negamos al buscar a Dios y ponerle primero.

**Nos humillamos a nosotros mismos cuando somos obedientes a Dios**. Jesús «se humilló a sí mismo y se hizo obediente». El acto de la obediencia a Dios no se debería pasar por alto. Siempre que seguimos la instrucción de Dios, nos estamos quitando del trono de nuestras vidas y poniéndole a Él en ese lugar. Es un acto de humildad.

**Nos humillamos a nosotros mismos mediante la confesión y el arrepentimiento.** En Lucas 18.10-14 Jesús cuenta una parábola sobre dos hombres que fueron al templo a orar.

«Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo”. En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”. Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Lionel Richie solamente parafraseó a Jesús en su consejo al joven concursante. No tenemos que decirle a Dios ni a nadie lo que hemos conseguido para provocar una reacción. Dios sabe lo que está ocurriendo y nos da la tarea de seguir siendo humildes y dejarle a Él la exaltación.

A veces confundimos la autodeprecación con la humildad. Este es un ejemplo. Imagina que estuvieras sentado para entrevistar a Roger Federer. En caso de que no seas aficionado al tenis, Federer actualmente tiene el récord de más títulos de Gran Slam. Tiene 17 de esos títulos y el siguiente detrás de él es Peter Sampras con 14. Sampras ya está retirado, así que no podrá añadir más a su número. Rafael Nadal también tiene 14, aún juega, y podría superarle algún día.

Tú entrevistas a Roger y haces un comentario acerca de que él es uno de los mejores jugadores de todos los tiempo. Si él dijera: «Bueno, no estoy muy seguro de eso, lo he hecho bien pero no iría tan lejos», tú pensarías que no está siendo muy genuino, ¿verdad? Pero si él dijera algo como: «Sí, creo que por títulos ganados se puede decir eso. He tenido una carrera afortunada» sería aceptable.

Pablo habla de esto en la iglesia en Romanos 12.3 cuando nos dice que no pensemos de nosotros mismos más alto de lo que debemos sino que «pensemos de nosotros mismos con moderación». No usa la palabra «humildad» pero lleva implícita la idea.

Pablo está enseñando acerca de los dones en el cuerpo. Quiere que la iglesia en Roma sepa que Dios les ha dado dones. Quiere que ellos entiendan que ninguno de ellos tiene todos los dones. Se necesitan unos a otros. Y necesitan trabajar con los demás para convertirse en todo lo que Dios quiere que sean. Necesitan humildad.

Jesús entró en Jerusalén en medio de gritos de «Hosanna» al comienzo de la semana de la Pascua. Era un rey. Sabía exactamente quién era. Y a la vez entró humildemente a lomos de un pollino. Lo hizo para cumplir la profecía:

«Digan a la hija de Sion:

“Mira, tu rey viene hacia ti,

humilde y montado en un burro,

en un burrito, cría de una bestia de carga”». Mateo 21.5

Cuando otros reyes conquistadores entraban en las ciudades en caballos y con una gran pompa, Jesús se humilló a sí mismo. Estaba pensando en nosotros cuando montaba en esa «bestia de carga».

Y Él quiere que sigamos el mismo camino que nos lleva a nuestra Jerusalén y nuestra propia cruz. Es un camino de humildad. Para ayudarte en ese camino, Dallas Willard una vez dio el siguiente consejo sobre cómo desarrollar humildad en nuestra vida.[[3]](#footnote-3)

Primero, **nunca finjas**. Se tú mismo. Todos tenemos esos momentos tensos en los que nos vemos tentados a afirmar un conocimiento interno o talentos especiales que no poseemos. O hacemos promesas rápidas que sabemos que no podemos cumplir. Bajo presión, puede que rebajemos nuestras capacidades porque pensamos que nos hace parecer humildes. Error en todos estos casos. La verdadera humildad no dice nada más ni menos que la verdad. Lo que ves es lo que hay.

Segundo, **nunca presumas**. Muchas veces pensamos que sabemos lo que otros están sintiendo o actuamos como si pudiéramos leer sus mentes. La humildad no establece un juicio sobre por qué la gente hace lo que hace o por qué dice lo que dice. El hombre humilde se da cuenta de que mira las apariencias, pero solamente Dios ve el corazón. Se detiene de emitir juicios, conclusiones apresuradas y suposiciones negativas. Cuando no sabe, simplemente dice: «No lo sé». Podríamos ahorrarnos muchas preocupaciones si dejásemos de presumir del futuro o de lo que otros podrían estar haciendo o diciendo.

Tercero, **nunca fuerces**. La humildad espera a que el Señor actúe primero. A veces nos metemos en problemas porque intentamos forzar a la gente a que haga lo que nosotros queremos. Esto se podría expresar dando órdenes en voz alta, o gruñendo a otros, o haciendo una serie de comentarios críticos, o incluso usando la violencia para que se hagan las cosas a mi manera. Si nos preguntaran, todos diríamos que no nos gusta que nos traten así. La gente quiere ser guiada, pero odian que les fuercen. Quieren la libertad de pensar las cosas con calma y llegar a sus propias conclusiones. George Fox, fundador del movimiento de los cuáqueros, era un pacifista. Una vez se le acercaron varios soldados que se habían hecho seguidores de su enseñanza. «¿Durante cuánto tiempo deberíamos llevar nuestra espada?», le preguntaron. «Todo lo que puedan», respondió él. Poco después los soldados dejaron sus espadas voluntariamente.

Aquí tienes algunas preguntas que podrían serte útiles: ¿Hablo de formas que hacen difícil para la gente saber lo que realmente digo? ¿Con qué frecuencia supongo malas intenciones en otros? ¿Cómo reacciono cuando otros no siguen de inmediato mi consejo? ¿En qué áreas de mi vida estoy forzando cuando debería esperar en el Señor?

Este es el camino hacia la humildad. Nunca finjas. Nunca presumas. Nunca fuerces.

Humíllate a ti mismo. Y deja que Dios se ocupe de la exaltación.

http://godsradicaldaughter.tumblr.com/post/43484803800/cultivating-humility-by-max-lucado-assess

1. https://www.youtube.com/watch?v=5hHgVzIWF7Y [↑](#footnote-ref-1)
2. Daniel 10.12, 2 Crónicas 7.14 [↑](#footnote-ref-2)
3. http://www.keepbelieving.net/blog/2009-6-6-dallas-willard-on-humility/ [↑](#footnote-ref-3)